

«Nuestro referente no es la realidad, sino la ficción que consumimos desde niños»

Jon Bilbao Escritor

El autor de Ribadesella afincado en Bilbao recupera al pistolero John Dunbar en su nueva novela, que alterna el pasado con el presente

ELENA SIERRA



BILBAO. En 'Araña' (Impedimenta), Jon Bilbao vuelve al Lejano Oeste gracias a las narraciones sobre el pistolero John Dunbar que escribe otro Jon (Bilbao), un asturiano de Ribadesella que vive en la capital vizcaína y que abandonó la ingeniería por la literatura. Son dos líneas narrativas paralelas que tienen en común la frontera, entendida como un espacio de transición, de búsqueda, de dejar algo atrás para encontrar algo delante. La novela se presentó ayer en la librería La Saturnina.

– Hay en 'Araña' mucho de 'Basilisco', así que los lectores ya pueden intuir por dónde van los tiros...

– Es una ampliación, aparecen los mismos personajes, crecen y van cambiando, se incorporan otros nuevos y nuevos paisajes. Hay dos líneas narrativas que transcurren en paralelo y se apoyan una en otra: una se desarrolla en tiempo presente en Euskadi y Asturias y su protagonista es un escritor que escribe narraciones del Oeste. La segunda son esas narraciones. El escritor está en un momento de transición en su vida –se ha separado, ha encontrado otra pareja– y está bastante desorientado. Y eso lo vuelca en el



El autor presentó ayer su nueva novela en Bilbao. MIREYA LÓPEZ

EL LIBRO



► 'Araña'. Editorial Impedimenta, 416 páginas, 22 euros.

EL WÉSTERN

«Me gusta el Oeste como frontera simbólica, como lugar de transición»

viaje de unos peregrinos a través de EE UU hacia un paraíso exclusivamente masculino, vetado a las 'Evas'. A las pocas páginas ya vemos que pinta mal, que son un hatajo de ineptos. Necesitan un guía, y aquí entra John Dunbar.

– Paraíso, luz. ¿Hablamos de búsqueda?

– El libro es pura transición, sí. Es un salto de fe: no sabemos lo que hay al otro lado pero lo vamos a intentar. Y es una búsqueda en la cual descubren que lo importante no es obsesionarse por una meta, sino aprender a ser mejores personas. Si avanzan un poco en eso, a lo mejor ya es suficiente.

– ¿La literatura es también buscar?

– No me gusta utilizar 'terapéutico' en referencia a la escritura, pero sí que ayuda a pasar a lim-

pio unas ideas y a concretar pensamientos, a tomar distancia y a tener más perspectiva. Si no te lleva a entender del todo las cosas, sí a sentirte un poco mejor. Se aplica a la escritura y a la lectura.

– En 'Araña' no hay límite: el narrador puede hasta encontrarse con el niño que fue.

– Me permito algún juego narrativo como ese, y sin dar más explicaciones, porque a estas alturas de la película no hay que obsesionarse con la verosimilitud. Los lectores de hoy son inconscientemente posmodernos: cuando leemos una obra de ficción o vemos una serie, nuestro referente para comparar no es la realidad, sino la infinidad de obras de ficción que hemos consumido desde que éramos niños. Podemos ir al meollo de la ficción saltándonos el paso intermedio de la realidad. La ficción permea nuestra realidad a día de hoy.

– ¿Siempre hay una araña?

– Todos tenemos una, en mayor o menor medida. La del libro es una encarnación en forma de personaje de esa melancolía que a veces sufrimos y no sabemos de dónde viene, un sentimiento de culpa cuyo origen no podemos concretar, una tristeza que es como ruido de fondo emocional. Hay personas que pueden convivir con eso y para otras ese sinsabor tiene un volumen más alto y puede dificultar el día a día o convertirse en una patología. Jon trata de afrontar su araña mediante la ficción.

– ¿Qué tiene el western?

– A mí me gusta el Oeste como frontera simbólica, como lugar de transición, de realización personal, que es lo que era a finales de siglo XIX en EE UU. Se iban a la frontera a reinventarse, a probar otra suerte. Y es un espacio entre la ley y la ausencia de ley, el orden y el desorden, la individualidad y la sociedad. Es un espacio liminal y eso le da un enorme potencial narrativo que puede trasladarse a otros entornos.

– ¿A Ribadesella?

– O a la cocina de nuestra casa. A día de hoy suele ser más un espacio interior que exterior.

Fallece el cantaor gaditano Pansequito, leyenda del flamenco

A. B.

GRANADA. José Cortés Jiménez, Pansequito, falleció ayer a los 78 años en Sevilla a consecuencia de un tumor cerebral. Adelantado a su tiempo, el artista está considerado una de las grandes leyendas del cante de la segunda mitad del siglo XX, época dorada del flamenco. Llevó su arte por todo el mundo,

por lo que fue considerado un embajador del cante jondo.

Nació el 8 de enero de 1945 en La Línea de la Concepción (Cádiz). Vivió su niñez en Sevilla y desde pequeño respiró el ambiente del flamenco, lo que acrecentó con el traslado de la familia al Puerto de Santa María. Ya metido en el arte del cante, José Cortés adoptó el nombre artístico de Pansequito y de-

butó en 1963 en un tablado malagueño.

Su habilidad fue pronto centro de atención y Manolo Caracol, a quien idolatraba, le fichó como miembro de su grupo para el espectáculo que ofrecía en el madrileño tablao de Los Caseros. Desde ese momento la carrera de Pansequito no tuvo freno. Junto al bailarín Antonio Gades realizó una gira por varios países de Europa como cantaor.

Su arte innovador fue premiado en 1974 en el Concurso Nacional de Flamenco, celebrado en Córdoba, con el galardón a la creatividad. Además de compositor, adaptó clásicos del flamenco y creó escuela, de la que



José Cortés Jiménez. E. C.

destacan cantaores como Antonio Reyes, Rancapino Hijo, o Israel Fernández. En sus 60 años sobre los escenarios Pansequi-

to compartió tablas con otros míticos del cante jondo como Camarón, Lebrijano, Enrique Morente o la Paquera de Jerez, o guitarristas como Pepe Habichuela, Enrique de Melchor o Tomatito.

Se casó con la también cantaora y bailaora sevillana Aurora Vargas Vargas, con la que tuvo tres hijos, y compartió escenarios en numerosas ocasiones. Ha dejado grabados 32 discos. En 2001 fue nombrado hijo adoptivo del Puerto de Santa María. Además del galardón del Concurso Nacional, José Cortés recibió los premios Giralddillo de la Bienal de Sevilla y el Nacional de la Cátedra de Flamencología de Jerez.